

la energía en la ciencia, en la política y en la magia:

el caso lópez rega

Por RUBEN A. SOSA

A pesar de su aparente renuncia en Argentina tenemos hoy la actuación de un brujo abocado a la política, donde presta sus servicios "energéticos" en favor de la actual presidenta Isabel Martínez.

López Rega es un mago. Esto surge de sus propias confesiones en sus libros "Astrología esotérica", "Astrología policial", "Libro madre del éxito" (predicciones y guía diaria válida hasta el año 2000), etcétera.

Su vida misma demuestra que lo envuelve o maneja un halo mágico o Destino. Con sólo la escuela primaria en su haber y un oscuro grado de cabo de policía luego de muchos años, llegó a comisario general. Esto significa haber saltado más de una docena

de flexibilidad, adaptación, capacidad de auto-crítica. Se trata de una lucha metafísica; ser o no ser; todo o nada.

Por ello podemos decir que Isabel Martínez se halla en la actitud peor que puede tener un gobernante. Su fracaso es irremediable.

Quienes se oponen representan "los genios del Mal" y se enfrentan a su "augusta misión". La guerra es frontal y completa.

Esto explica su declaración límite frente a los senadores que pretendían elegir presidente de cuerpo:

"No renunciaré. Antes me matarán. Lucharé. Me colgarán en la Plaza de Mayo pero no me iré.

Salta a la vista que esto no es una respuesta frente a una disposición constitucional que ordena elegir presidente del Senado.

López Rega es un mal brujo.
 Sus poderes se limitan a influir a Isabel Martínez de Perón.
 Le ha transmitido la "fe" de que tiene
 un papel augusto que cumplir.
 Esa misión excelsa está determinada desde lo "alto"
 y protegida por fuerzas sobrehumanas.

de ascensos por todo el escalafón policial. López Rega, con la escoba mágica, "voló" sobre el estatuto policial. Era secretario de la Presidencia de la Nación y ministro de Bienestar Social, pero su influencia sobre la Presidenta seguramente continúa.

Pocos hombres han tenido tanto poder en Argentina, pero al mismo tiempo tanta antipatía generalizada.

Esto nos hace pensar que es un mal brujo. Sus poderes se limitan a influir a Isabel Martínez de Perón. Le ha transmitido la "fe" de que tiene un papel augusto que cumplir. Esa misión excelsa está determinada desde lo "alto" y protegida por fuerzas sobrehumanas.

Isabel Martínez se cree un cruzado de la Edad Media que va recuperar el Sepulcro de Cristo. Es Juana de Arco salvando a su patria. La relación se maneja irracionalmente, los límites son siempre extraterrestres, confusos e inaprehensibles. Se habla de "destino superior" misión encomendada, etcétera. Lo irracional tiene una fuerza potente, por lo mismo que no le carcome la duda. El artículo de fe no se discute ni puede ser puesto a prueba. En consecuencia no hay

El país se desangra por una conducción económica desastrosa que se lleva en connivencia con el capitalismo internacional. Pero no existe posibilidad de reacción y de cambio.

Por ello, porque existe entre Isabel Martínez y López Rega una relación acólito-maestro, resulta indestructible. Ninguna protesta popular ni ninguna renuncia aparente hará romper el vínculo que une a López Rega con Isabel Martínez.

Ningún precio que deba pagar el pueblo argentino modificará la influencia de López Rega sobre la Presidenta.

López Rega es un oscuro soñador de grandes poderes, y encontró la circunstancia de la relación personal con la esposa del caudillo argentino para dar el salto mágico que su "voluntad de potencia", según define Pradines, ambicionaba.

Aclaremos que nuestra explicación del poder de López Rega en Argentina es coyuntural y no estructural. Es decir, comprendemos que el mago López Rega y la propia Isabel Martínez determinaron en la acción política concreta los actos y los compromisos necesarios para contar con el apoyo y

el aval de grandes fuerzas políticas y económicas nacionales y transnacionales. El imperio yanqui apoya la gestión política de Isabel Martínez, pero López Rega es la llave que abre y cierra la voluntad y la capacidad de decisión de la Presidenta Argentina. De ahí que ambos resulten inseparables.

No queremos soslayar las causas económicas, Dios nos libre de semejante herejía contra Marx; pero sí nos interesa destacar que la realidad admite y se conforma también con otros muchos factores además del económico.

El evangelio de San Juan empieza: "en el principio era la palabra". "El evangelio de Carlos Marx puede empezar: "en el principio fueron las relaciones económicas". El evangelio de nuestro artículo puede empezar: "en el principio era la energía". El postulado inicial es el más importante; lo demás se sujeta a esa naturaleza. Descartes dice: "cogito ergo sum" (pienso, luego existo). Quizá esto fue poner los caballos detrás del carruaje; debió decir: "existo, luego pienso".

EN LA MAGIA

El caso López Rega nos obliga a algunas consideraciones sobre la magia, tan directamente ligada actualmente al destino de los argentinos.

La magia se constituye con el objeto de manejar la energía y conseguir un cierto resultado en la realidad. Malinowski, el célebre antropólogo ruso escribe: "El hombre sólo recurre a la magia cuando la causalidad y las circunstancias no están plenamente controladas por el conocimiento". Esta es la aureola que envuelve la noción de Destino. La vida racional y concreta, el trabajo diario con su tarea mecánica, el orden práctico de todos los días lo podemos sufrir y cumplir durante años porque esperamos siempre que el Destino nos salve. La esperanza de lo imprevisible nos ayuda a cumplir una tarea repetitiva y mediocre hasta nuestra muerte.

"La parte vale por el todo. Toda llama lleva en sí al fuego; todo hueso de muerte lleva en sí la muerte".

Este principio ocultista tiene su técnica mágica en el hechicero que fabrica la figura de una persona (parte) y le clava un dardo para matar. Al herir la parte (figura o muñeco de una persona) pretende herir al todo (persona).

"Todo semejante llama a su semejante o a su contrario", explican las "afinidades electivas" de Goethe. La medicina homeopática de Jacobo Hannemann (similia similibus) y las medicinas alopáticas.

Un hechicero daba de comer un corazón de león al guerrero; al impotente se le da testículo machacado de gallo, etcétera.

Lo sorprendente o remarcable es que siempre se está en la búsqueda de ciertas energías o fuerzas que el hombre trata de obtener para determinar los resultados.

Se ha sostenido que la magia es la prehistoria de la ciencia (Comte, Hubert y Mauss). Otros afirman que la magia es una verdadera ciencia (Fraser). Y hay quien dice que el espíritu mágico es la negación de la ciencia (Levy-Bruhl).

Durkheim asimila la ciencia a la mística, ya que explicar es percibir entre los hechos visibles una relación invisible y universal.

Pardines define la magia como la voluntad de potencia, realizar el ideal de potencia absoluta por las vías de la simpatía y las correspondencias que el ser humano solo no puede cumplir.

De cualquier manera, caemos siempre en la búsqueda de ciertas energías que, se supone, explican, forman y manejan al mundo.

EN LA POLITICA

Este transfondo cultural en el hombre sobre la creencia en una energía madre, una energía causal de todos los fenómenos, explica que la política y los políticos se hayan ocupado tanto de la energía y procurado usufructuaria en su favor.

Desde este punto de vista, el poder pública sería la totalidad de las energías sociales sistematizadas y organizadas para su ejercicio centralizado.

Poder, energía, magia, política anduvieron siempre entrelazados en la historia humana. Magos, adivinos, astrólogos integraban como órgano de consulta las Cortes reales de los antiguos monarcas. Las pitonisas eran célebres y tenían gran poder en Roma.

El profeta David fue el único que interpretó los sueños del rey Nabucodonosor, y éste lo constituyó en "príncipe sobre todos los magos, astrólogos, caldeos y adivinos" (Biblia, David 5:11).

Las "ideas fuerzas" son fundamentales en política. Sin ellas resultan inexplicables los movimientos promovidos por Hitler y Mussolini. La energía fundamentó la filosofía de Nietzsche y un "destino manifiesto" a través de las conferencias vitalizadoras de Emerson y de la poesía de Whitman.

Y en forma más concreta, según cuenta Louis Pauwels en el "Retorno de los brujos", en la época actual de pleno racionalismo, el famoso mago inglés Aleister Crowley asesoró a Churchill durante la última guerra. Por el lado alemán se hallaba el enigmático Georges Curdjieff, quien ayudaba a Hitler.

Todo gira alrededor de lo mismo: el estudio de correspondencias, afinidades, antipatías, etcétera, que genera corrientes de energía en las cosas y en los hombres determinando efectos favorables o desfavorables en el curso de los acontecimientos. Quien maneja la energía maneja los fenómenos...

Ouspensky, discípulo de Curdjieff, en su libro "Fragmento de una enseñanza desconocida", narra que éste se declaró en una oportunidad "comerciante en energía solar".

EN EL ESPIRITUALISMO

Buda dijo: "somos lo que pensamos". Toda la temática de la regeneración y del hombre nuevo parece consistir en la transformación de la mente (conciencia) para que emita ideas de amor, bondad, generosidad, comprensión, etcétera. ¿Cómo es esto? Básicamente gira siempre alrededor de un cambio de mentalidad que a su vez presupone la acción de una energía que debe actuar sobre el individuo. El origen de esa energía varía según el sistema espiritual o religioso.

Cristo denomina a esa energía fe, fe que mueve montañas; a los hombres sin fe sólo les resta el recurso de caminar hacia la montaña. La acción del Espíritu Santo es un "pleuroma" o un "pnouma", un viento, una fuerza que desciende desde lo alto y transforma la mente de los individuos.

El budismo en cambio señala que esa fuerza está dentro de cada uno y en definitiva constituye la voluntad. Lo que la voluntad (energía personificada) concibe es lo que crea en la realidad ("somos lo que pensamos"). Suzuki dice: "La voluntad es el poder que estructura la esencia íntegra del individuo". Buda dice que no hay un "yo" o sustratum de la vida interior. El "ego" es sólo voluntad; cuando la voluntad no se conoce a sí misma crea el "alma"; la voluntad consciente de sí misma es la "iluminación". Krishnamurti sostiene que la paz mundial es consecuencia de la paz individual. Comparte los objetivos por un mundo mejor, pero entiende que debe de transformarse la mente del hombre y luego modificar las instituciones; de lo contrario se caería siempre en el círculo vicioso de la sociedad autoritaria que sólo cambia para implantar otro tipo de autoritarismo.

Vivekananda, conspicuo discípulo de Ramakrishna, cuya biografía escribiera Romain Rolland, aun dentro de esta concepción espiritualista individual, se declaraba socialista. Quiá por esto el diario Pravda de Moscú lo recordó con una nota laudatoria al cumplirse los 50 años de su fallecimiento.

Los yoguis indios, como los chinos, tienen también una clara noción de la energía como fuente de la integración o culminación espiritual del hombre.

La filosofía yoga, uno de los sistemas ortodoxos de la India porque reconoce la autoridad de los Vedas, declara que en la columna vertebral del hombre, en su conducto espinal, hay un canal denominado "Sunsumna" por el que circulan dos corrientes energéticas: "Idamy Pingala: positiva y negativa: masculina y femenina. A través de ejercicios respiratorios combinados de las fosas nasales, izquierda y derecha: lunar y solar, buscan despertar esa energía imponderable o Kundalini. Si esto ocurre y el Kundalini asciende hasta el centro o Chakra coronaria se produce la iluminación.

Esa energía, dicen los yogas, es tan fuerte que si el hombre no está fisiológicamente depurado puede quemar su cerebro y enloquecer.

Los chinos tienen su teoría más pacífica y social: el hombre es un tipo de energía, Yin y la mujer otra, Yang, en la unión puede mejorarse el hombre porque equilibra y armoniza sus corrientes energéticas.

Alexis Carrel, en "La incógnita del hombre", estudia el fenómeno de las curaciones milagrosas ante la fuente de la Virgen de Lourdes en Francia, cuya existencia testimonia. La fe es una energía, dice Carrel, generada por el mismo individuo que provoca el milagro de la curación. Quien no tiene fe no se cura.

Hoy se habla de "antimateria" y científicos soviéticos declaran haberla detectado.

A Alberto Einstein se le preguntó si alguien o algo escapa a la relatividad, si es posible enunciar una afirmación categórica, si hay una verdad que no dependa del punto de mira del observador. Contestó que solamente puede sostenerse absolutamente "que algo se mueve".

El cálculo diferencial parecía rasgar la vestidura de lo infinito, la electrónica constituyó un libro sobre milagros y sin embargo parece retardataria ante la actual cibernética. La UNESCO patrocinó en el mes de mayo en la Facultad de Medicina de Buenos Aires un simposio internacional sobre Bioenergética. Esta nueva disciplina científica estudia las membranas existentes dentro de las células transductoras de energía. Allí se piensa encontrar la interpretación de los fenómenos vitales y sus alteraciones patológicas.

EN LA PSICOLOGIA

La energía que nace en el inconsciente del hombre se disfraza, dice Freud, adopta formas distintas a sus verdaderos móviles. En el complejo de Edipo nadie quiere reconocer que desea eliminar al padre para tomar a la madre; o en el conflicto de Electra ninguna mujer reconoce haber querido sustituir a la madre en la relación con el padre. El psicoanálisis freudiano establece, sin embargo, que las cosas son así. Y hasta que los complejos no sean asumidos plenamente en el campo de la conciencia, no hay cura.

La salud mental es una sinergia, es decir, un equilibrio energético. Donde existe energía cuya manifestación se reprime, hay neurosis. Carl Young presentó todo un esquema médico científico sobre las corrientes de energía y su desarrollo en el cuerpo. Wilhelm Reich pretendió descubrir esa energía que llamo "orogón" e inclusive fabricó un aparato que la producía, destinado a curar las neurosis.

Lo que interesa destacar es que el concepto de energía sobrevuela hoy como explicativa no sólo de la interioridad del átomo sino también del hombre, y concierne a todas las disciplinas, científicas, políticas y mágicas.

En esos terrenos —mezclando unas con otras hasta la confusión— está metida (hundida) la Argentina de hoy. La fe mueve montañas... el problema es que cualquier clase de montañas.

